

58p-3h.

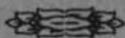
El destierro de Unamuno

visto desde Montevideo

FOR

Luis Rosende Gigirey

SIUL EDNESOR



G-F 9553

MONTEVIDEO

1924



EL DESTIERRO DE UNAMUNO

VISTO DESDE MONTEVIDEO



C. 1202712

+ 115268

El destierro de Unamuno

visto desde Montevideo

POR

SIUL EDNESOR



MONTEVIDEO

1924



R. 122937

AL LECTOR

Es de triste recuerdo aquella ignominiosa campaña de difamación, que se llevó a cabo contra España cuando el asunto Ferrer, durante la cual se desfiguraron de tal manera los hechos que aún hoy, fuera de dicha nación, son muy contadas las personas que podrán formar juicio acertado de lo sucedido.

Debido al malestar reinante, en Barcelona se habían suspendido las garantías constitucionales y, por lo tanto, todos los habitantes sabían a que atenerse en cuanto intentasen promover el menor desorden, ya que la única autoridad que existía era la militar y a ella tenían que sujetarse todos los infractores de las leyes ; pero ese estado de cosas no preocupó mayormente al agitador anarquista Ferrer, quien preparó insidiosamente la horrorosa semana sangrienta, que sembró de terror y de víctimas a la populosa ciudad. Ferrer, en posesión de cuantiosa herencia, que se le había confiado para la creación de un colegio católico, la aplicó a la fundación de la Escuela Mo-

delo, vivero de anarquistas, en donde se les enseñaba a los niños que la religión era una paparrucha, que la bandera de la patria era un trapo indecente, que los militares no eran más que unos vulgares asesinos y otra infinidad de enormidades por el estilo. Y esa escuela, que en cualquier otro país hubiera sido clausurada apenas abierta, estuvo funcionando a ciencia y paciencia de las autoridades durante varios años ; y la nación que consintió tales libertades, mejor diríamos libertinaje desenfrenado, fué después calificada por la barbarie de todos los países como una nación inquisitorial. ¡ Qué sarcasmo !

Una vez realizados los actos de salvajismo de la semana sangrienta, entre ellos el de desenterrar los cadáveres y arrastrarlos por las calles, Ferrer fué encarcelado y compareció ante un tribunal militar, formado por personas honorabilísimas. Este tribunal hubiera podido muy bien formarle juicio sumarísimo y hacerlo fusilar al día siguiente ; sin embargo, en la causa, que duró varios días, se siguieron todos los trámites y se llenaron todas las formalidades, como si se tratara de juzgar un delito cometido en época normal ; el defensor multiplicó sus recursos para aminorar los efectos de tamaño crimen y declararon infinidad de testigos, distinguiéndose en los cargos los lerrouxistas, o sea, los jóvenes bárbaros de aquellos

tiempos, que habían sido los más entusiastas colaboradores en la horrible matanza. Las declaraciones no pudieron ser más abrumadoras para el reo; él había sido visto en todas partes, repartiendo dinero y dirigiendo el movimiento terrorífico.

Teniendo en cuenta esos antecedentes, se comprenderá con cuanta justicia obró el tribunal al condenarlo a la pena de muerte, sentencia que vino a calmar los excitados ánimos de la sociedad ofendida, siendo confirmado el fallo por el Capitán General y después por el Tribunal Supremo, no quedando ya más recurso que el del indulto. Reunióse el Consejo de Ministros, presidido por el señor Maura, para acordar si se debía aconsejar al Rey el indulto; pero el resultado fué negativo. El único voto favorable fué el del presidente; sin embargo, la canalla extrarajera lo mismo trató de asesino a Maura que al Tribunal Militar y a todos los que directa o indirectamente habían tenido que intervenir en el proceso del monstruo Ferrer.

Fusilar al miserable y enfurecerse la bestia internacional, todo fué uno; asusta tan sólo el recordar las procacidades, calumnias e infamias que se dirigieron a la nación noble, a la madre de tantas naciones, a la que derramó su sangre y gastó todos sus tesoros en beneficio de la Huma-

nidad ; y todos esos atropellos y toda esa campaña de la chusma universal se llevaron a cabo en nombre de la civilización !!! Y al maestro semi-analfabeto llegó a titularsele pedagogo insigne, y al feroz sanguinario le rodearon con la aureola de mártir, y se le dedicaron coronas y laureles, y hasta la *pobrecita* Bélgica le elevó un monumento. ¡ Qué cinismo !!

Así transcurrieron aquellos momentos de hidrofobia general ; y, triste es confesarlo, los millones de españoles, que se hallaban esparcidos por el mundo, nada hicieron, o hicieron muy poco, para contrarrestar tanta insidia.

No es un secreto que aquel movimiento fué iniciado en el cerebro del mundo, como le llama la multitud de tontos que concurre de todas partes a extasiarse ante las *cocotes*, apaches y toda la caterva de plagas sociales que allí imperan ; pero que, en realidad, no es más que el pozo negro mundial del que emanan los hedores más pestilentes, que se esparcen por doquier, no para purificar al género humano sino para corromper sus costumbres y aniquilar sus valores morales.

Ahora, con el destierro de Unanuno, se intentó repetir el mismo espectáculo denigrante, y, al

efecto, el cerebro podrido empezó a manejar los hilos de la nueva farsa ; pero la opinión pública no respondió al llamamiento, porque los españoles residentes en el extranjero, apoyados por los que aman de verdad a España, se aprestaron para dar la batalla, haciendo, con su noble actitud, desistir de su intento a los ruines detractores ; y todo se redujo a tal o cual protesta aislada, o a pequeñas reuniones sin importancia alguna.

Con tal motivo, la imagen del sabio deslenguado no pudo ser colocada en los altares de la estulticia humana, y no por falta de méritos para ello ; pues él fué el que cometió la insensatez de injuriar por varias veces al Jefe de Estado más valiente, noble, ilustrado y bondadoso que se conoce, y, una vez perdonado por la magnanimidad sin límites del Rey, tuvo la villanía de insultar a la madre modelo, a la Reina excelsa, cuyas virtudes irmaculadas son su mejor timbre de gloria.

Nada tiene, pues, de extraño el que actos tan canallescos hayan provocado la indignación de la gente honrada, y que nos hayan impulsado a escribir algunos artículos en la prensa montevideana, afecta a nuestra causa, cuyas publicaciones fueron recogidas en el presente libro ; no porque ellas tengan valor alguno, sino con el objeto de que su lectura fortalezca el espíritu de los compatriotas y amigos, inculcándoles ánimos para rechazar los

avances de nuestros sempiternos enemigos, quienes no desperdiciarán el menor suceso que ocurra en España para juzgarlo a su modo y agrandarlo con el microscopio de sus viles almas.

Por lo tanto, esta publicación no persigue fin lucrativo alguno, ni tiene pretensiones de obra literaria ; es el grano de arena con que contribuimos al desagravio de la patria ultrajada, tanto más querida cuanto más lejara está. Además, nos asisten otras razones para distribuir gratuitamente el librito, y ellas son : 1.^a porque, como no somos profesionales, no nos creemos con derecho alguno a introducirnos en el campo vedado de los buenos escritores ; 2.^a, porque si nos atreviésemos a exponer la obrita en los escaparates de las librerías, allí estaría muriéndose de risa en compañía de mucha producción melenuda, la que no encuentra lectores ni con todos los bombos e incensarios del orbe ; y 3.^a, y la más poderosa, porque, al obrar de ese modo, nos tendrán completamente sin cuidado las apreciaciones, las chirigotas y la crítica del respetable público.

Ahora, lector, éntrate por esas páginas adelante, y, si ves que no te agrada su lectura, quedas en completa libertad para arrojar el libro a donde te parezca ; no creas que por eso se va a molestar

EL AUTOR.

LOS LORITOS

La Historia nos demuestra hasta la evidencia, que todas las naciones tienen sus épocas de apogeo y de decadencia ; verdad que si no fué dicha por Pero Grullo, bien puede atribuirse a algún miembro de su respetable familia. España, como nación, no podía substraerse a esta ley histórica, y también sufrió el rigor del decadentismo por algún tiempo ; decadentismo que obedeció a diversas calamidades, entre las que se puede citar la rapidez vertiginosa con que se sucedieron o, mejor dicho, se empujaron infinitos gobiernos relámpagos.

No faltaron por estos países almas caritativas que pregonasen a los cuatro vientos tal decadencia, notablemente corregida y aumentada, ni faltaron tampoco almas cándidas que se tragasen las ruedas de molino que la ruindad y la maledicencia les suministraban ; porque como « numerus stultorum est infinitus », una gran parte de los seres racionales tiene la cabeza encima del pes-

cuerdo como un adorno, y lo mismo la podría llevar debajo del brazo o metida en un bolsillo, ya que ese artefacto es inservible para dichos seres, debido a que nunca piensan por cuenta propia sino que se concretan a repetir lo que oyen al vecino ; de lo cual se deduce con lógica aplastante, que vienen a ocupar el puesto reservado a los loritos. Y todos estos animalitos formaron una algarabía infernal, gritando desaforadamente : **España está muy atrasada.**

Los que conocían las energías que encierra España, y su elevada capacidad mental, no dudaron ni un momento que tendría que despertar del letargo en que se hallaba y volvería de nuevo a ocupar el alto puesto que la historia le tiene reservado, para brillar como estrella de primera magnitud en el firmamento de la civilización.

Y así sucedió. Frecuentes excursiones de profesores y estudiantes cruzaron las fronteras para observar en las naciones más indicadas al fin que perseguían los últimos progresos de la ciencia, y con gran perseverancia, y sin alarde alguno de vanidad, fueron introduciendo en su patria todos aquellos adelantos que juzgaron apropiados y necesarios para el encumbramiento de su nacionalidad.

De este paso gigantesco hacia la cumbre, fueron muy contadas las personas que por aquí se enteraron, continuando los parleros pájaros de ver-

doso plumaje con su cantinela : **España está muy atrasada.**

Como el espíritu español es eminentemente creador, no se concretó a imitar lo que había visto sino que trabajó asiduamente por cuenta propia, apareciendo esa pléyade de sabios, varios de los cuales pronunciaron inolvidables conferencias en estas universidades americanas, y cuyos nombres se han esparcido por todo el mundo, siendo un motivo de orgullo para la ciencia española.

La primera enseñanza progresó también de un modo notabilísimo, como lo demuestran las novísimas escuelas del sabio Manjon, de Siurot y de otros eminentes pedagogos ; escuelas que van extendiéndose por toda la nación hispana, siendo ya visitadas y admiradas por los pedagogos extranjeros.

Para terminar diremos que igual fenómeno se produjo en todos los ramos que abarca el saber humano, y como ese esfuerzo progresivo se hizo tan notorio, y como hay que creer o reventar, las bandadas de nuestros chillones loritos fueron enmudeciendo paulatinamente y quedaron cabizbajos y alicaídos ; sin embargo, si el curioso lector presta atención, todavía oirá de vez en cuando algún grito aislado y débil : **España está atrasada.**

No nos preocupemos por eso porque, afortu-

nadamente, con el tiempo transcurido se fué operando una rara y graciosa metamorfosis en los pocos pajarracos que van quedando ; que consiste en la transformación de loritos en orejudos borricos.

LOS MUERTOS QUE VOS MATAIS...

Las personas que no están en el secreto, creen a pié juntillas todo lo que dicen esos telegramitas picarescos y suspicaces que aparecen de vez en cuando en los diarios, y cuya procedencia necesariamente tiene que ser de Perpiñan, Port-Vendres o de algún otro pueblecito de la frontera franco-española, telegramitas que se empeñan en convencernos de que la situación de España es muy delicada, según lo asegura el médico de cabecera y un veterinario intelectual; pero no hace falta ser muy perspicaz para comprender que los autores de tales falsedades son algunos políticos sueltos, que han puesto sus piés en polvorosa para no ir a parar con sus huesos en oscura celda.

Y esas incautas personas se aferran cada vez más en su creencia al leer los relatos espeluznantes que hacen algunos turistas llegados recientemente de la Madre Patria, en la cual permanecieron algunos días, creyendo, sin duda, que en tan corto

espacio de tiempo se puede saber al dedillo lo que opina un pueblo ; según ellos, la situación de España es sumamente crítica, está sobre un volcán que de un día a otro hará erupción y arrastrará al Directorio entre su lava, viniendo después el caos e inmediatamente el Antecristo repartiendo tarjetas de invitación para asistir al gran espectáculo que tendrá por escenario el valle de Josafat.

Recordando que el número de ministros, gobernadores, jefes y empleados de todas clases, que han quedado cesantes, es enorme, será muy lógico el suponer que esa infinidad de zánganos y parásitos no va a contar maravillas del Directorio ni mucho menos, porque el golpe que recibieron en mitad del estómago es como para no olvidarlo jamás ; pudiendo afirmar, sin temor a equivocarnos, que estos informadores gratuitos han bebido en esas fuentes, sin preocuparse de pulsar la opinión del insignificante resto de veintidós millones de habitantes. Bien pudieron haber observado lo que opinan el comercio, la industria y demás fuerzas productoras del país, que, según todos sabemos, están encantados de la barredura y más contentos que chico con zapatos nuevos ; y pudieron también conocer la opinión de los campesinos, quienes, al fin, respiran libremente y bendicen la hora en que vino el nuevo Mesías a sacarlos de las garras del rapaz y odiado caciquismo, que era

la sanguijuela que chupaba su sangre, el vampiro que absorbía todo el producto de su trabajo y el suplicio que iba consumiendo lentamente su misera existencia. Estas son las opiniones que debe conocer todo el que quiera estar bien informado.

Por otra parte, todavía hay almas cándidas, que debieran estar en el Limbo, las que creen ingenuamente que un país no puede vivir sin parlanchines, o, lo que es lo mismo, sin parlamento, y no reflexionan que un parlamento sin diputados honrados e íntegros, y que puedan ostentar la representación genuina y legítima del pueblo será un organismo podrido que anulará y aniquilará la vitalidad de una nación; un parlamento compuesto de vividores, desahogados, charlatanes de plazuela y degenerados maldita la falta que le hace a ningún país. Perfectamente marcha España con la desaparición de esa cloaca inmunda y pestilente, y es de desear que los regeneradores puedan soportar sobre sus hombros tan enorme carga y que salgan airoso en la noble y valiente empresa que han acometido; por de pronto, ya no es poco el que hayan barrido a esos políticos sin dignidad ni vergüenza, y gran fortuna sería para la nación hispana que ese Directorio continuase por lo menos diez años, a fin de que esos politicastro no volviesen a gobernar *per omnia secula seculorum*. Amén.

A los bien intencionados autores de los tele-

gramitas les recomendamos eficazmente muchas tazas de tila, va que el reposo absoluto le fué recetado por prescripción directorial ; y a los espontáneos informadores, que mediten las cosas antes de decirlas, pues siempre es bueno consultar con la cabeza ; y tengan todos bien presente aquella frase : *Los muertos, que vos matáis, gozan de buena salud.*

UN TELEGRAMA DEFINITIVO

No es necesario recordar que el Directorio Español, con mano enérgica y sin derramar una gota de sangre, salvó a la nación, que caminaba a pasos agigantados hacia la bancarrota y la anarquía, que renovó y vivificó todos los organismos podridos del Estado, que impuso el orden en aquel desconcierto, que está trabajando ircesantemente para extirpar las profundas raíces del venenoso árbol del caciquismo, que hace cumplir a todos con sus deberes, y, en fin, que todo ello lo ejecuta sin descanso y desinteresadamente con aplauso unánime del pueblo español.

Todos acatan las medidas adoptadas, porque saben que de ellas dependen la salvación de la patria, menos unos cuantos antipatriotas, entre ellos Unamuno, quienes tratan de estorbar esa magna obra de regeneración nacional; el Directorio les advierte que castigará toda propaganda que tienda a la destrucción de la patria, y viendo que sus ad-

vertencias caen en el vacío, cumple con su obligación.

Al ser conocido aquí el castigo impuesto al revolucionario Unamuno, algún intelectual legítimo y muchos falsificados pusieron el grito en el cielo, rasgaron sus vestiduras, arrancaron sus melenas y dieron tales muestras de desesperación, que partían los corazones más empedernidos sus lamentaciones e infundían pavor sus amenazas, haciéndonos temer la proximidad de un cataclismo ; un tanto tranquilizados sus nervios, se les ocurrió enviar un telegrama al Directorio, concebido con más malas intenciones que las de un Miura, diciendo, quizá sarcásticamente, que aman a España.

Si estos señores aman a España, deben de desear lo que el pueblo español desea, esto es : que el Directorio continúe su labor de sanidad ; pero, si se ponen al lado del revolucionario, claro está, aplauden su obra de destrucción, y desear que esa nación, tan querida para ellos, según dicen, vuelva al estado en que la habían colocado los políticos de la calaña de Unamuno ; y, si ésto no es así, no habrá lógica posible en el mundo.

Nosotros, los que no somos intelectuales, tendremos la buena costumbre, aunque sea inmodestia decirlo, de enterarnos bien de las cosas antes de juzgarlas, pues, de ese modo, estamos seguros de no representar un papel ridículo en esta comedia

de la vida ; pero los intelectuales, los que pretenden ser intelectuales, y aquellos cuya intelectualidad es tan solo conocida por sus familias y por las sirvientas, no tienen necesidad de meditar sus resoluciones, porque, como se creen seres superiores, viven en las alturas siderales y sienten horror a que los consideren como a los demás mortales.

También, a los que no somos intelectuales, nos agrada ver a la verdad desnuda, patente, clara, tal cual es, sin hojarasca, floreos, oropeles y frases rebuscadas y tergiversadas, con que suelen ocultarla los pseudo-intelectuales. Claro está, que para estos superhombres el llamar al pan, pan, y al vino, vino, es de una vulgaridad desconcertante ; pero como se da la casualidad de que los diarios se escriben para el pueblo, y no para ciertas y determinadas personas, de ahí el que estemos sumamente satisfechos al actuar entre nuestro elemento.

Estos semidioses, sin embargo, se dejan engañar algunas veces como inocentes colegiales, y por eso creyeron la engañifa de que Primo de Rivera es un soldadote, sencillamente porque se lo dijo el sabio de Salamanca ; cuando la verdad es que se trata de un hombre tan conocedor de los asuntos militares como de los civiles, y dotado de excelentes condiciones para gobernante.

No olvidaremos nunca, porque hay cosas que no pueden olvidarse, esta frase del telegrama :

reaccionen o dimitan, frase que huele a cuartel a dos kilómetros de distancia ; pero como el telegrama va dirigido a militares, habrán creído apropiado emplear el estilo de mando y ordeno, y habrán dicho : si ustedes son dictadores, nosotros también lo somos.

Suponemos que el telegrama dictatorial va a tener en España un éxito hilarante y definitivo, y con tal motivo van a tener risa para todo el año ; y suponemos, también, que si el Directorio no se fija en la procedencia de ese despacho telegráfico, va a creer que se trata de un ucase remitido de ultratumba

NO HAY QUE ALTERARSE

Hablar a tontas y a locas, juzgar sin conocimiento de causa y criticar basándose en la calumnia, todas esas enormidades están cometiendo algunos señores irreflexivos e irascibles, al ocuparse de la pena severa, pero justa y necesaria, impuesta por el recto y honorable Directorio a don Miguel de Unamuno ; llegando con sus sofismas a considerar a don Miguel como la primer figura intelectual de España.

Bien se conoce que esos sabiondos han oído tocar campanas y no saben donde. De otro modo, no se atreverían a decir tales desatrosos, ni se pondrían a despotricar, faltando a la verdad tan descaradamente. Sepan esos agitadores que allá, como en todas partes, hay intelectuales de oro de ley, entre los cuales suponemos que conocerán, aunque no sea más que de oídas, a Cajal, Benavente, Carracido, y podríamos citarles más de un centenar de nombres que están, científicamente hablando,

muy por encima de don Miguel ; pero como no se preocupan de populacherías, y se dedican silenciosamente a laborar por la ciencia y por la patria, no es extraño que esos nombres pasan inadvertidos para estos eruditos a la violeta.

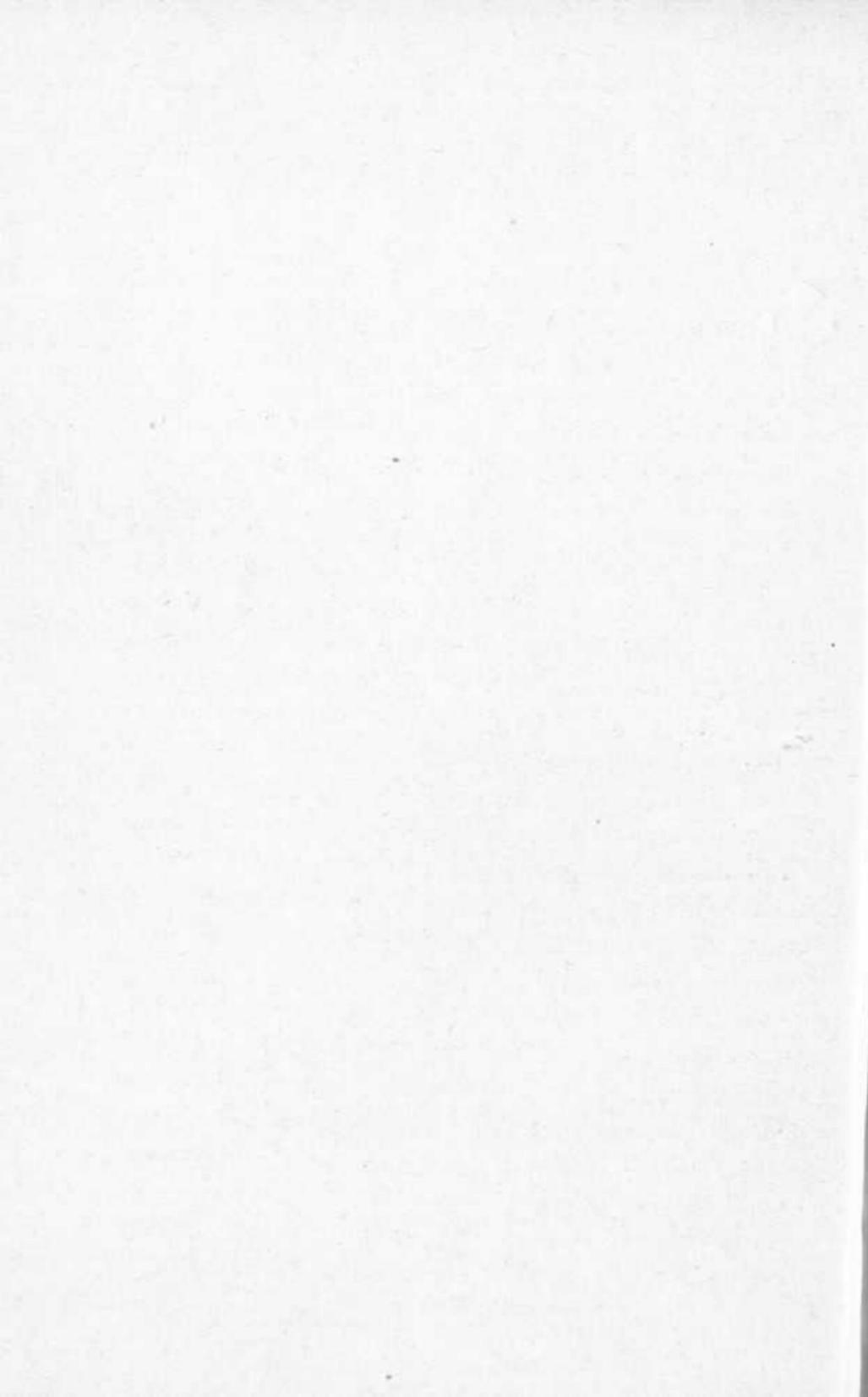
No desconocemos los extensos conocimientos que posee don Miguel, y sabemos que su producción literaria fué excelente ; sin embargo, en estos últimos tiempos bien se observaba en algunos de sus escritos lo intrincado de los conceptos y la versatilidad en las ideas, diciendo un día que era blanco lo que el día anterior había dicho que era negro, y así iba recorriendo todo el Arco Iris, sin poder llegar, en algunas ocasiones, a entenderse a sí mismo ; y por eso varios escritores lo consideraron como una veleta intelectual, que hacía dudar del buen equilibrio de sus facultades mentales.

Como político, que es como lo juzgó el Directorio, era ambicioso y estaba sediento de populachería para poder medrar. Se dedicaba a la política antigua, esto es, a tratar de asaltar los altos puestos, sin reparar en los medios para conseguirlo, y recorrió toda la gama política, preterdiendo ser jefe de algún grupito ; pero nunca pudo pasar de soldado, ni aún en el comunismo, a cuyas puertas también llamó. Cuando el ministro Bergamín lo destituyó del Rectorado de Salamanca, en sus escritos menudearon los insultos y dicitrios de la peor

especie, provocó a todo lo divino y humano, perdió los estribos y se desbocó ; y, al fin, ahora se encontró con quien le puso el freno, que tanto necesitaba. Juzguen los espíritus imparciales, si el Directorio no ha obrado cuerdamente al amputar ese miembro corrompido, que no hacía otra cosa más que obstaculizar los trabajos de regeneración social, que se están llevando a cabo en España con aplauso entusiasta de toda la nación.

No consideramos, sin embargo, muy acertada la elección del castigo ; creemos que, mejor que el destierro, hubiera sido más propio enviarlo a un manicomio. Y opinamos así, porque no hace mucho tiempo que ese ambiciosillo político dijo que él era el « Rey de los españoles en América », ocurrencia que por aquí fué celebrada con estrepitosas carcajadas ; por lo visto, en ese momento se sintió león y creyó que estábamos en plena selva.

No nos extrañaría nada que, dentro de algún tiempo, considerase nuestro insaciable don Miguel muy poca cosa el título de Rey porque, como ahora tenía la pretensión de ser infalible, probablemente aspirará a ser Papa ; si así sucediese, todos debemos de apoyar sus fantásticas aspiraciones, nombrándole Sumo Pontífice y Vicario de Dios Momo en la tierra.



UNA REUNIÓN AGITADA

En una de estas últimas noches, pasábamos por la calle Salsipuedes y sentimos un gran barullo, que procedía del interior de una de las casas de la citada calle. Movidos por la curiosidad, preguntamos a una morenita, que estaba en la puerta, la causa de tal escándalo. Accedió galantemente a nuestro ruego, y dijo que se trataba de una reunión de la Asociación Republicana Exótica, la que, careciendo de local propio, se reunía en una pieza de aquella casa, que tenía alquilada un mozo de la carnicería « El suspiro ideal », que era tesorero de la Asociación, si bien suponía que tal cargo debía ser honorífico porque la Asociación carecía por completo de fondos, y entre todos los socios, que serían alrededor de 19, no podían reunir más que \$ 18.40 al mes, para cubrir todos los gastos sociales.

Nuestra locuaz informante nos invitó a que observásemos los incidentes de la sesión desde el

umbral de la puerta, que estaba entreabierta, y nos facilitó los nombres de todos los concurrentes.

En aquel momento tenía el uso de la palabra el socio Pérez, solicitando que se enviase un afectuoso saludo y media docena de latas de atún a un diario, de cuyo nombre no podemos acordarnos, por haber sido el inspirador de aquella Asociación, a la cual continuaba otorgando sus mercedes, entre ellas, la de publicar las convocatorias para las reuniones, en primera página y en grandes caracteres, sin cobrar nada por tantos sacrificios.

Habló a continuación el socio Gómez, pidiendo que se protestase ruidosamente contra el destierro de Unamuno, por tratarse del hombre de más peso intelectual del Universo. Interrumpió el socio Gutiérrez para que se hiciese constar en acta el número de kilos intelectuales que pesaba Unamuno, contestándole el presidente Martínez que la intelectualidad no se pesaba sino que se medía. Entonces, replicó Gutiérrez, que se anote el número de metros.

El socio Fernández dice que debe enviarse un telegrama rajante al Directorio, llamándole retrógado, inquisidor y clerical; observó el socio Mangúrriez, que como r.o pagase el telegrama el Banco de la República, no sabía quien lo iba a pagar, y así, lo mejor que podía hacer la Asociación

sería el protestar haciendo todo el mayor ruido posible. A esta altura del debate, el socio Cebóñez regoldó tan estrepitosamente, que produjo el efecto de un cañonazo ; y el presidente le recomendó que, cuando tuviese que asistir a alguna reunión, no abusase de los tubérculos liliáceos.

La morenita nos advierte que el que pidió la palabra era el socio Besúñez, el más letrado de los asistentes porque había estudiado tres años de latinidad en un seminario de su tierra. En efecto, habla Besúñez y dice, que en vista del ruidoso fracaso sufrido por todas las asociaciones anteriores del mismo credo político, se hacía indispensable el tratar de seducir y atraer elementos de cultura a la Asociación, los que, no escaseaban entre los paisanos ; pero, que si se pretendía continuar con los elementos obtusos y acéfalos de siempre, lo mejor sería que cada mochuelo se fuese a su olivo, si no el pitorreo del público iba a ascender de general a generalísimo, y se iban a reir hasta los sacristanes.

Estas razonadas frases fueron acogidas con coces, aullidos, rebuznos, ladridos y otras manifestaciones de protesta : no sabíamos si nos encontrábamos en una asociación o en un corral. Al fin, pudo el presidente imponer orden a aquella Arca de Noé, y concedió la palabra al socio Melóñez, quien manifestó que, como todos los días nace un

tonto, sería necesario que los socios recorriesen la población, a fin de dar caza a toda esa clase de recién nacidos que encontrasen, que, aunque no fuesen más que 70, siempre representarían 140 pies de personas, y que con el dinero que los tontos aportasen se podría alquilar un local más amplio para celebrar la primera asamblea.

Abusaron después, de la palabra y de la gramática, los Socios Sánchez y Alcorróquez, y, comprendiendo nosotros que la sesión llegaba a su término, nos despedimos de la morenita, agradeciéndole su amabilidad con un estrecho abrazo, y continuamos nuestro interrumpido paseo. Ibamos reflexionando que si algunas sociedades extranjeras se dejasen de tantos bailes y fiestas y prestasen más atención a fomentar y ampliar las escuelas nocturnas, a fin de educar e instruir a la mayor parte de los socios, éstos no se concretarían a saber leer y escribir malamente sino que tendrían conocimientos, aunque no fuesen más que elementales, de todas aquellas disciplinas que hoy son tan necesarias para poder relacionarse con la gente culta.

¿ QUIENES PROTESTAN ?

Son los mismos, aquí y en todas partes.

Son algunos intelectuales, muy pocos, sobran dedos en una mano para poder contarlos ; no siguieron la norma de la mayoría intelectual y se dejaron llevar por la corriente. Saben que « hominum est errare », pero no han tenido la nobleza de rectificar.

¿ Quiénes son los demás que protestan ?

Son los moluscos políticos, los parásitos sociales, los de ideales gástricos y los sempiternos agitadores, que ansían medrar con el apoyo de la turba estulta que los sigue, como seguiría a cualquier charlatán que la deslumbrara con los fuegos artificiales de una oratoria huera e insulsa. Son, como dice Cervantes, los que van por el ancho campo de la ambición soberbia, por el de la adulación servil y baja, y por el de la hipocresía engañosa. Son los que abusan de barbarismos, solecismos y otras menudencias gramaticales, los ri-

madores ripiosos, los filósofos sofistas y los zánganos de la colmena intelectual. Son los que enmudecen ante las enormes salvajadas y estupendos horrores que se cometen en otras naciones, y se sublevan y encolerizan ante cualquier acto insignificante que pueda ocurrir en España. Son los que desconocen los legítimos valores intelectuales de esa nación, porque están a tal altura que a ella no puede alcanzar su pequeñez ; y, por eso, confunden a los sabios con los payasos, a la libertad con el libertinaje y a la libertad de conciencia con la anarquía. Son los que citan al Quijote y no conocen más que el forro del inmortal libro ; pues, si lo conciesen, hubieran podido apreciar el concepto que el ilustre manchego tenía formado de los bellacos, follones, malardrines y falsarios. Son los que llevan un ramo de flores en una mano para ofrendarlo a España, y en la otra un puñal para clavárselo en la espalda tan pronto como se presente ocasión propicia para ello. Son los que creen que España es una casa sin dueño en la cual todos tienen derecho a meterse, y no saben que Don Quijote dijo : « ¿ no hay más sino a troche-moche entrarse por las casas ajenas a gobernar sus dueños ? »

¿ Véis aquel grupito ? Son veinte, a lo sumo treinta republicanos exóticos, que han tomado vo-

luntariamente carta de ciudadanía ; son renegados. ¡ Pobrecitos !

La protesta sigue... Dejadla, que siga su curso ; ya los conocemos a todos. Son los de siempre.

LOS CABEZUDOS

Después de haber leído detenidamente todo lo que se ha escrito con respecto a Unamuno, parece mentira que todavía haya individuos con la cabeza tan dura, que pretendan seguir sosteniendo una causa que no tiene defensa posible ; pero, como la cuestión es darle vida a la sociedad de bombos mútuos que han formado y hacer todo el ruido que sea posible, nada les importa hacer el ridículo, o hacer el burro, que para el caso es lo mismo.

Se ha repetido hasta la saciedad, y lo saben hasta los niños de pecho, que Unamuno dedicaba todo su ingenio a insultar, injuriar y provocar a todo el mundo ; que el Directorio obró muy cuerdamente al desterrarlo, no como intelectual sino como político desvergonzado, y que todo el pueblo español, que es a quien incumbe única y exclusivamente el juzgar en esta causa, aplaudió francamente y sin reservas esta medida de sanidad nacional ; considerando, sin embargo, demasiado

berévolo el castigo impuesto al incorregible impostor.

Como las únicas personas de valía, que al principio figuraban en la comparsa, fueron sensatas y se retiraron, porque comprendieron lo injustificado de la protesta, no queda ahora más que un grupo cabezudo compuesto de profesionales de la política, que tienen la pretensión de ser los conductores del pueblo y de que éste los siga en todas cuantas tonterías se les ocurran. Entran también en ese grupo los botarates de la ciencia infusa, o, por mejor decir, aquellos que pretenden que no es necesario estudiar para decir disparates, en lo que están muy acertados; puesto que, como han escrito en las páginas literarias, que muy bien pudieran titularse páginas gástricas, de un diario estomacal, que tiene muy buenas tragaderas, ya les parece a estas ostras literarias que han llegado a la cumbre del Parnaso. Pertencen asimismo al grupo, los imitadores de la fenecida escuela altruísta, que no pudiendo seguir las inspiraciones de los clásicos españoles, de los del siglo de oro, porque no tienen en el cerebro fósforo suficiente para crear ideales nuevos, se concretan a copiar lo que dicen otros gansos; y, por eso, citan solamente a unos pocos escritores afrancesados, los cuales aceptan los jeroglíficos de Unamuno, y no citan a cientos de escritores que

nos presentan al desnudo las genialidades del irascible catedrático. Estos tontos son los que defieren los fueros del Ateneo Madrileño, sin saber que en estos últimos tiempos se retiraron de él los más eminentes pensadores y que allí se cobijaron todos los oradores dinamiteros, y desconocen que en la tribuna de ese centro se permitió decir un monstruo: «bien se conoce que Cervantes era» manco, porque el Quijote está escrito con los» pies.» Lo que no comprendemos, en verdad, es como el Directorio, tan pronto como empuñó las riendas del Gobierno, no cerró inmediatamente esa pocilga intelectual.

Felizmente, no hay peligro de que la fama de estos cabezones del grupo pueda atravesar las fronteras y mucho menos la de aquéllos que sólo son famosos por sus mugrientas melenas y por su indumentaria extravagante. Este grupo cabezudo pensaba dominar a la opinión, como sucedió otras veces, pero ahora tropezó con la dificultad de que todos se ríen de sus excentricidades y majaderías, y es de suponer que este fracaso le servirá de lección provechosa en el futuro, y antes de meterse en las cosas de España lo meditarán un poco.

La verdadera vida y milagros de San Unamuno, abogado de los pedantes, ya los sabemos al dedillo y no necesitamos que ningún mamarracho sendo-intelectual nos venga a rezar la novena del

santo de su devoción. El que pretenda poner cátedra y necesita pasar por las aulas a aprender varias materias que desconoce, demuestra una osadía a toda prueba.

Como a España, maldita la falta que le hace el talento de Unamuno, porque cuenta con crecido número de verdaderos intelectuales y de sabios, creemos que el grupo de cabezotas debiera dedicar todos sus esfuerzos a conseguir una cátedra para su insustituible maestro ; nosotros le aseguramos, sin temor a equivocarnos, que antes de fin de curso ya estarán todos los discípulos en el manicomio.

UN TELEGRAMA SOSPECHOSO

Aquel gracioso corresponsal, que enviaba los telegramitas suspicaces desde la frontera franco-hispana, repitiendo siempre la misma muletilla de que la situación de España era sumamente crítica, debió haber trasladado su fábrica a París, desde donde nos envía ahora sus bien preñadas morcillas.

Dice en un telegrama, aparecido últimamente en algunos diarios, que en vista de no tener asuntos franceses que mencionar, porque en aquella feliz nación ya tienen resueltos todos los problemas, no deben ni un solo franco y es tal la abundancia que allí existe que hasta atan a los perros con longaniza, dirigió su vista de lince a los demás países europeos y tampoco encontró nada digno de ser mencionado; pues todas aquellas naciones gozar de una paz octaviana, la prensa ha tenido que suprimir la sección policial, porque no se comete ni el más mínimo pecado venial, y todos

los habitantes echan cotidianamente gallina en el puchero. Ya se encontraba, el corresponsal, melancólico y cariacontecido porque no podía continuar la fabricación de sus chorizos telegráficos, cuando una idea luminosa brotó en su «petit» cerebro y se acordó de la España de las leyendas cursis y preparó incontinenti las maletas y se dirigió a la nación que, según los franceses, tan sólo es digna de estudio por las panderetas, guitarras y toreros ; pero no sabemos si el viaje lo hizo por ferrocarril o por un mapa que tiene en el laboratorio.

Al encontrarse en Madrid, corporal o mentalmente, lo primero que se le ocurrió fué averiguar si el reloj del Directorio estaba parado o tenía cuerda para un rato largo. Para hacer tal averiguación, a los lectores, a nosotros y a todos los que tienen sentido común nos hubiera parecido más propio preguntar a los relojeros, que en este caso serían los banqueros, comerciantes, industriales, agricultores y obreros, esto es, a todos los que producen y pagan ; pero este regocijante morcillero, que seguramente será también pseudo-intelectual, se dirigió a una zapatería que tienen establecida los políticos del antiguo régimen, quienes recibieron de pie al curioso visitante, porque no pueden aún sentarse debido a que tienen muy

dolorida la parte en donde el Directorio les aplicó el colosal puntapié.

Al conocer el objeto de la visita, los políticos se regocijaron en grado sumo, pues se les presentaba una excelente ocasión para desalojar parte de la rabieta que tienen almacenada en sus corazoncitos y acordaron por unanimidad hacer la siguiente declaración: que el reloj del Directorio no tenía más cuerda que para veinte y cuatro horas, ni minuto más ni minuto menos, que el pueblo estaba más aburrido que un cesante con diez hijos y la suegra, y que era inevitable la vuelta al poder de los oficiales de la zapatería, entre los cuales estaba indicadísimo el señor Sánchez Guerra para dirigir la primera murga que se formase, ya que es todo un artistazo tocando el violón.

Enterarse de estas declaraciones y echarse a correr para telegrafiarlas «pour l'Amérique», todo fué uno, y parece que al choricero, después de hacer tan sensacional descubrimiento, le quedó la cabeza más hueca de lo que la tenía antes; pero este es un detalle de muy poca importancia, porque hoy está el corcho muy barato.

Como es muy extraño el que haya diarios que tan pródigamente gasten el dinero en telegramas tan extensos y falsarios como el que acabamos de comentar, abrigamos la duda de si esa butifarra telegráfica habrá venido de París o será de con-

fección casera ; y aún cuando el telegrama hubiera sido gratuito, creemos que es tener muy poca consideración a los lectores, al pretender hacerlos comulgar con semejantes ruedas de molino...

LA ÚLTIMA COMPARSA

El carnaval ha muerto ; todo es efímero en este mundo.

Como homenaje póstumo, se presentó en el tablado del Royal la « Comparsa Unamunista », y, como sus componentes sacaron la careta, los conocimos a todos ; no hemos visto a ningún intelectual ni aún a aquellos que los hicieron figurar en el programa cuando se formó la comparsa. Esta se componía de politiqueros aprovechados, charlatanes de plazuela, pichones literarios, escritores chabacanos y otros pajarracos de parecido plumaje ; había de todo, como en botica, menos intelectualidad.

Aparecía en primer término un letrero que decía : « Los pedantes del Uruguay estamos con Unamuno » ; letrero innecesario porque el pueblo ya conocía perfectamente los ideales de esos payasos ; faltaba, sin embargo, un letrerito que dijese : « Odiamos a España porque no la conoce-

mos », y, de ese modo, no hubieran tenido necesidad de disfrazarse.

Una vez destapado el tarro de la oratoria, los oradores, mejor diríamos aradores, dijeron todas las tonterías y bobadas que les cayeron en mientes, recurriendo, como siempre, a la mixtificación y a la injuria ; ya que éstas son las características de la escuela Unamuniana. Nos fijamos en que los apellidos de los parlanchines pueden traer su origen de cualquier nacionalidad menos de la española, y, por eso, no nos extrañamos que parlases con absoluto desconocimiento de las cosas de España ; hablaban por boca de ganso, o, por mejor decir, por boca francesa.

Toda persona que pretende tratar de asuntos que desconoce, ya sabemos el calificativo que se le debe aplicar ; con frases de relumbrón, conceptos huecos, imágenes falaces y períodos rimbombantes no se puede probar nada, únicamente la supina ignorancia del que los emplea y la mantecatez del que los escucha. Y nada diremos acerca de la elevada cultura del Ejército Español, porque es por demás sabido que no pueden alcanzarle las salpicaduras de la baba de inmundos reptiles.

Es sumamente curioso el que esta compareta política, que ha contribuido en gran manera a que su casa esté completamente desarreglada, pretenda con un cinismo sin precedentes, impedir al ve-

cino que siga poniendo todo en orden en la suya ; esto es sencillamente cuestión de osadía.

Según dice el diario organizador de la comparsa formaban en ella « numerosos » republicanos españoles, serían alrededor de veinte, que se concretaron a aplaudir todas las majaderías que oyeron, y nada tiene de particular su mutismo, porque los infelices nunca han visto una Gramática delante de las narices ; no obstante, a pesar de su inconsciencia, tienen presente el « nosce te ipsum » y han oído aquel epigrama :

« La calavera de un burro
Miraba el doctor Pandolfo,
Y enternecido exclamaba :
¡ Válgame Dios ! lo que somos »

Sigue diciendo el diario organizador que este grupo de renegados piensa, en lo cual estamos perfectamente de acuerdo : piensa el pienso que le suministran los que se aprovechan de sus cartas de ciudadanía.

Mucho sentimos que el más letrado de este grupito no se atreviera a desembuchar un discurso que llevaba empollado, pues se perdió una ovación de esas que hacen época. Nos dijo un amigo, que este doble ciudadano, apoyándose en la teoría de la relatividad, pensaba demostrar que, así como

el rumiante tiene cuatro estómagos, el hombre podría disfrutar de cuatro nacionalidades ya que, muchas veces, no teniendo más que dos no se puede conseguir una nutrición completa.

La comparsa ha cumplido fielmente su cometido ; el ridículo fué colosal, como para meterse en casa y no salir de ella en seis meses.

No terminaremos esta reseña carnavalesca sin felicitar efusivamente a la intelectualidad y pueblo uruguayo, que, con su noble actitud han despreciado desde el primer instante la propaganda inícuca de esos manzarrachos.

NO HAY QUE DORMIRSE

Si bien es cierto que después de la tempestad renace la calma, siempre será prudente acordarse del paraguas y del impermeable cuando veamos que se aproxima la tormenta.

Cuando el asunto Ferrer, nadie se preocupó del temporal que se avecinaba, dejando en completa libertad a los difamadores de España, y sobre ella cayó el más fuerte chaparrón de falsedades que puede concebirse ; aún hay actualmente muchísimas personas que creen como artículo de fe que Ferrer fué un gran pedagogo y un mártir, y que Maura fué el principal causante de su muerte. Así se escribe la historia, al menos para aquellos que no se toman la molestia de averiguar la verdad de los hechos.

Si en el presente caso de Unamuno no ha ocurrido lo mismo, débese a que, aisladamente, se trató de combatir al enemigo común, figurando entre los defensores de la justa causa, y en primera línea,

«La Tribuna Popular»; y eso, felizmente, fué lo bastante para que no progresase la campaña de difamación que tenían muy bien preparada los secuaces de aquel diario que siempre se ha distinguido por su odio feroz a España.

No conviene, sin embargo, dormirse en los laureles de esta pequeña victoria, porque los hispanóforos aprovecharán cualquier incidente para reanudar su campaña ignominiosa contra la Madre Patria; pero es necesario hacer las cosas en debida forma y no aisladamente como ahora se ha hecho. Las sociedades españolas son las que están obligadas en estos casos a tomar la iniciativa y a dirigir todos los movimientos, dando publicidad a los acuerdos que tomen, y, de ese modo, no pueden que toda la colonia española, lo mismo que el gran número de amantes con que cuenta España en el Uruguay, los secundarán decididamente y con entusiasmo en las resoluciones que adopten.

No se debe repetir el caso de enviar un telegrama con unas cuantas firmas, porque eso es contraproducente, ya que el Gobierno Español sabe perfectamente que en Montevideo hay muchos miles de españoles, y no es lo mismo que reciba un telegrama firmado por 30, a que el mismo telegrama contenga 3.000 firmas. Y lo mismo debe decirse de los banquetitos sueltos, ellos no conducen a nada; anúnciense por medio de la

prensa los sitios de inscripción, y en lugar de reunirse 50 comensales aparecerán 500.

Aprovechamos esta oportunidad para llamar la atención de algunas sociedades españolas, en cuyas Juntas Directivas aparecen individuos con carta de ciudadanía, y, por lo tanto, no son españoles; y aún eso podría tolerarse si tales sujetos no tuviesen la osadía de figurar siempre como comparsas, titulándose españoles, en todos los actos que llevan a cabo los sempiternos detractores de España. Esa traición es vergonzosa para dichas sociedades y en mano de los socios está el no permitir que se repitan hechos tan denigrantes para la colonia española.

No hay que dormirse; la unión hace la fuerza, y no olvidemos que el primer deber de todo ciudadano, y el más sagrado, es el de defender a su patria, y que todos estamos obligados a velar por su grandeza sin reparar en medios ni sacrificios. El quedarse en casita será muy cómodo, pero es también muy antipatriótico.



MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO

Es indiscutible que progresamos a toda máquina. Desde la aparición del automóvil, que ha consumido más vidas que la tuberculosis y el tífus juntos, hasta la ocurrencia de Voronoff, que ro va a dejar más monos que los que están disecados en los gabinetes zoológicos, todo es progreso ; todos marchamos hacia adelante, nadie camina para atrás, con excepción del cangrejo porque siempre ha sido un animal retrógrado y oscurantista.

En donde se observa un progreso fenomenal es en la intelectualidad ; antes, no podían calcularse más que un par de docenas de intelectuales en cada nación, y eso solamente en aquellas más cultas y de mayor población, pero, ahora, basta con anunciar un mitin intelectual en cualquier teatrillo, y en seguida surgen dos mil del gremio.

— ¡ Caray ! con la prole, — exclama la gente,

— ¿ Pero esta Doña Intel²ectualidad, es una señora o una coneja ?

Si esta superabundancia melonífera nos tenía absortos, ahora viene a colmarnos de asombro un telegrama recibido del propio cerebro mundial. Leamos :

París, 4.

No se habla de otra cosa que del invento de Mr. Camelin. Este sabio consiguió extraer de ciertas glándulas del *asinus* una sustancia la cual se somete al procedimiento del ácido *pedrúlico* y queda reducida a polvo ; tómate éste en ayunas, disuelto en media copa de agua, y hace concebir la intelectualidad hasta en los cerebros más obtusos. Este colosal descubrimiento ha sido ya aprobado por todas las academias científicas ; los ensayos no han podido ser más satisfactorios, no falló ni un solo caso. »

Entre las muchas ventajas que nos aportará este portentoso invento, será una de ellas la tranquilidad espiritual, ya que no se volverá a discutir si Fulano tiene solamente 250 gramos de intelectualidad y Zutano pasa de los 500 ; se terminaron estas controversias inútiles y, en lo sucesivo, todos los intelectuales tendrán el peso justo.

Otra ventaja será la de que puedan celebrarse todos los actos sin alteración alguna en los progra-

mas. No habrá necesidad de suspender los debates en las Cámaras por enfermedad de cualquier senador o diputado, puesto que, si hay algún portero que haya tomado los polvos, él ocupará el escaño del enfermo e interpelará hasta el lucero del alba. Si al verificarse un sepelio no hubiese algún amigo del difunto que se atreva a pronunciar unas cuantas frases necrológicas, siempre estará el sepulturero, quien, por módica cantidad, desempeñará satisfactoriamente el cometido. Si en un mitin del Royal algún orador no puede despotricar, por haber empinado el codo con demasía, no faltará un republicano español, ya tenga la cabeza cuadrada o esférica, que lo sustituya.

Habrá sorpresas a granel, tan pronto como se vaya extendiendo el nuevo específico. Mandaremos la sirvienta a la carnicería, en donde se desarrollará el siguiente diálogo :

— ¿ Traes mucha prisa, Emerenciana ?

— Regular. ¿ Por qué lo pregunta don Virgilio ?

— Porque quería leerte una oda que compuse anoche, titulada « El desove del intelecto ».

— ¿ Ha tomado usted los nuevos polvos, don Virgilio ?

— Ayer terminé el frasco y me sentí brutalmente intelectual.

Algunas de estas sorpresas influirán en la nu-

trición. El almacenero nos regalará a fin de año, en vez de los tradicionales higos, pasas y avellanas averiados, un tomo de sus novelas ; el verdulero nos obsequiará con sus producciones teatrales y el carnicero con dos kilos de poesías.

Lo doloroso va a ser cuando empiecen a brotar los que seguirán la senda de los innumerables comentadores del Quijote. ¡ Pobre Don Quijote, pobre Sancho, pobre Cervantes y pobres de nosotros !

No importa ; el nuevo invento vendrá a beneficiar, en general, a la Humanidad, porque las obras del almacenero, del verdulero y del carnicero siempre contendrán más jugo literario que muchas que corren por ahí ; es decir, eso quisieran sus autores, que corriesen, pero están durmiendo el sueño eterno en las librerías, esperando alguna alma caritativa que las saque de su letargo, a mitad de precio o por lo que den.

¿UNAMUNO O UNA MONA?

No se asuste el lector. No vamos a cometer la tontería de ocuparnos de un asunto que, hace ya tiempo, fué juzgado por la opinión sensata del país, la cual está plenamente convencida de que la mona, que está haciendo reír en su jaula de Canarias, es tan intelectual como antipatriótica, y de que Primo de Rivera es el gobernante providencial que se necesitaba en las actuales circunstancias, como lo demuestra la inmensa labor realizada desde el corto tiempo en que tomó las riendas del Gobierno. Este honradísimo militar, una vez llegada la ocasión, abandonará el poder con la conciencia limpia y tranquila, y con los mismos bienes de fortuna que antes tenía, cosa de que no podrán vanagloriarse muchos políticos de otros países, quienes habiendo entrado con los bolsillos vacíos salieron con ellos completamente abarrotados; y, si bien es cierto que otros políticos no han cometido sustracciones, cuando estuvieron en las alturas, han dejado sustraer a los demás, lo que, para

los efectos de la moralidad es la misma cosa. El ladrón y el alcahuete son de la misma familia, y, por eso, Primo de Rivera le pegó fuerte y duro en la cabeza a toda la parentela ; actitud que molestó en gran manera a los vividores políticos de todos los países, quienes no desperdician ocasión que se les presente para respirar por la herida.

Nuestro objeto, al escribir estas líneas, es el de desenmascarar a los eternos enemigos de España ; y, para conseguir nuestro objeto, nada mejor que establecer un similitud entre los de aquí y los que se encuentran allende los mares. Los habitantes de las montañas del Riff nunca presentan la cara cuando se les combate leal y francamente, sino que huyen y van a esconderse en las escabrosidades del terreno, y desde las chumberas, y traídoramente, hacen el mayor número de bajas posible ; pues bien, los rifeños de por aquí, cuando el asunto Unamuno traía agitada a la opinión, y cuando los defensores de la Madre Patria salieron a la lid, repletos de aplastantes razonamientos, huyeron de la polémica con el rabo entre las piernas y fueron a ocultarse en sus guaridas. Ahora, insidiosamente, quieren continuar manteniendo la hoguera de difamación, arrojando en ella nuevo combustible en forma de bilis que vierten en sus

engendros periodísticos, los cuales aparecen de vez en cuando, mintiendo descaradamente, atacando con todo cinismo a la honorabilidad de las personas y desvirtuando la verdad de los hechos.

Con capciosa intención, tratan de imitar a D. Quijote en la aventura de los molinos de viento, sin darse cuenta de que en el cerebro del sublime loco, por lo mismo que lo era, bullía la alucinación, y en los suyos bulle la maldad de tergiversar las cosas con toda premeditación y alevosía; y de que en el pecho del ilustre manchego no cabían más que la hidalguía y la nobleza de la legítima y pura raza española, mientras que en sus bastardos corazones no caben más que la ruindad y la villanía, disfrazadas de caballeridad.

Así como los pseudo intelectuales creen que con usar la melena, como la usaban los inmortales, y con copiar sus gestos ya están al mismo nivel intelectual que ellos, sin percatarse de que los inmortales escribían sublimidades y ellos no escriben más que simplezas; del mismo modo algunos improvisados escritores, con su mediocre mentalidad, tienen la osadía de clasificar la elevadísima intelectualidad española, a la que casi desconocen, colocando en primera línea a un elemento muy secundario. Ese dato nos revela hasta dónde llega su audacia; son cual tortuga que quisiese seguir a la liebre en su carrera, o cual escarabajo que preten-

diese alcanzar las alturas a donde se remonta el águila. ¡ Cuánto atrevimiento ! ¡ Cuánta ignorancia !

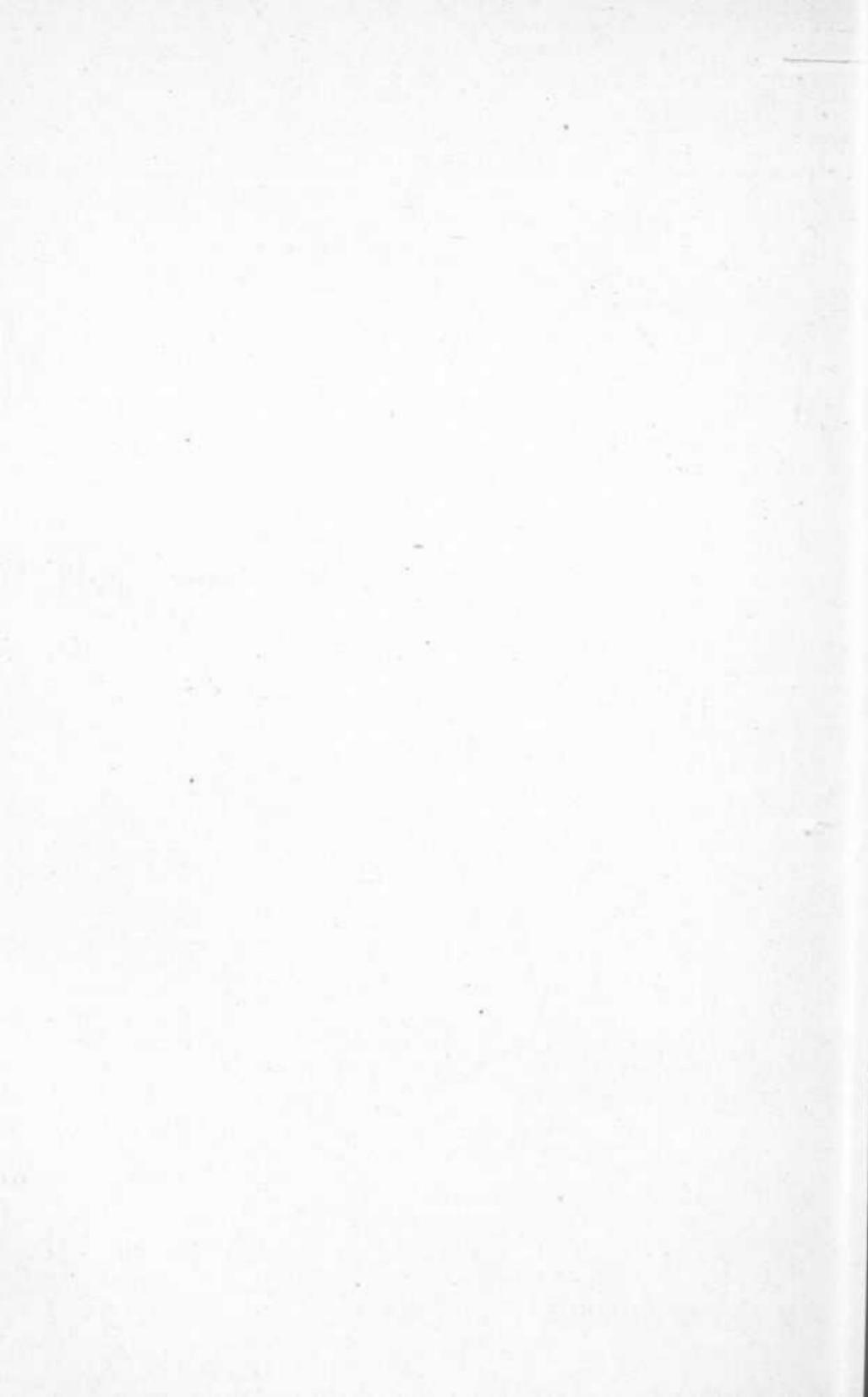
Pero, ya no deben causarnos sorpresa ninguna sus majaderías ; porque ellos son los pigmeos que han llegado a criticar al coloso del teatro, al gran Benavente, y ellos son los energúmenos que vociferan por la imposición de un justísimo y benigno castigo, y callan como muertos ante los horrores que sus compinches los soviets están cometiendo con la intelectualidad rusa.

Señores hispanóforos : no profanéis el glorioso nombre de España, ella no necesita absolutamente para nada de vuestra pequeñez ; dejadla que siga su rápida y triunfal marcha en las avanzadas de la civilización y vosotros continuad tranquilamente por la senda que os señala vuestro gusto afrancesado. Morded vuestra lengua viperina, y guardad la sonrisa y las alabanzas traicioneras en donde guardáis el vil puñal. Lavad la abundante ropa que habéis ensuciado en vuestra propia casa, pues en ello tendréis ocupación para un rato largo.

¡ Fuera caretas ! Con España, o contra España.

ÍNDICE





ÍNDICE

Al Lector.	Página	5
Los loritos.	»	11
Los muertos que vos matáis...	»	15
Un telegrama definitivo.	»	19
No hay que alterarse.	»	23
Una reunión agitada.	»	27
¿ Quiéres protestan ?	»	31
Los Cabezudos	»	35
Un telegrama sospechoso.	»	39
La última comparsa	»	43
No hay que dormirse.	»	47
Maravilloso descubrimiento	»	51
¿ Unanzuno o una mona ?	»	55

75E

